

Los hongos son organismos que han jugado un papel importante en la vida de la humanidad, aun cuando quizá ésta no sabía que los hongos existían. Sólo así se explican, por ejemplo, los progresos en la elaboración, desde hace más de 5 mil años, de alimentos como el pan, la cerveza o el vino, los cuales requieren de la acción indiscutible de ciertas levaduras.

Existen, además, otros tipos de hongos y muchos cumplen funciones importantes; ya en la primera mitad del siglo pasado se dieron a conocer las bondades de los antibióticos producidos a partir de hongos del género *Penicillium*. La presencia de estos organismos es amplia y sustantiva en otras esferas de la vida. Baste recordar que a veces, al planear campañas de reforestación, se nos olvida que para sembrar un árbol se debe conocer cuál es el hongo que se asocia a la plántula en el suelo sujeto a reforestación; de otro modo hay un gran riesgo de que la campaña fracase.

Cabe mencionar también que la degradación de la materia orgánica y de compuestos complejos que conforman los troncos de los árboles —como la celulosa y la lignina—, o bien, los azúcares y almidones que constituyen las sustancias de reserva de frutas y vegetales, se da sobre todo gracias a la capacidad de los hongos para prosperar en ambientes húmedos. En tal sentido, cumplen una importante función ecológica de reciclamiento de la materia orgánica, lo que asimismo explica su capacidad para causar enfermedades en plantas, animales, e inclusive, en otros hongos. Así, podemos percibir que estos seres invaden todo material, a condición que haya humedad suficiente: papel, alimentos, desechos de frutos y animales, tableros, paredes, telas y un muy largo etcétera.

Conocer estas capacidades y habilidades en los hongos nos permite aprovecharlos mejor. Por ello, se habla ahora de hongos como herramientas útiles en agricultura o medicina, de hongos comesti-

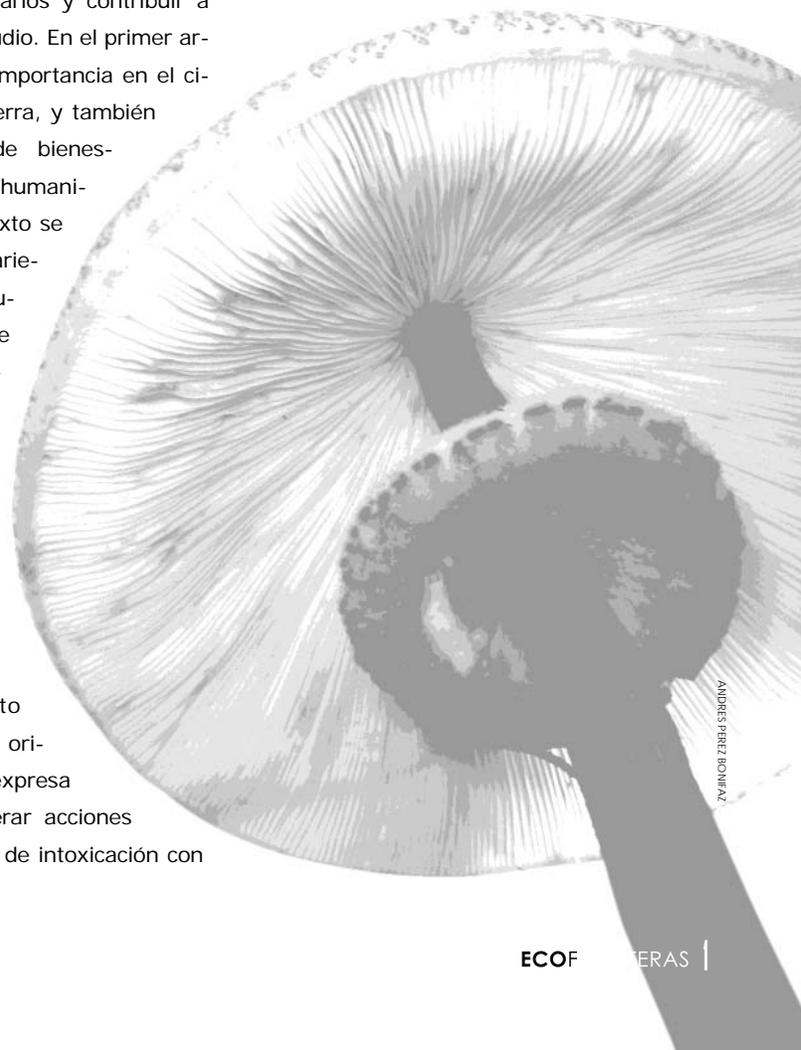
bles y de muchos otros casos. Dada la gran diversidad biológica que existe en la frontera sur del país, es lógico suponer que debe haber una gran diversidad de hongos en la región; de hecho, las tradiciones indígenas documentadas —sobre todo en Chiapas— evidencian un conocimiento ancestral que se refleja en la presencia de un sinnúmero de hongos comestibles en los días de plaza y en mercados rurales.

Al ser un grupo de organismos tan poco estudiado y con un potencial tan alto, decidimos elaborar este número de Ecofronteras para invitar a nuestros lectores a observarlos, aprovecharlos y contribuir a su conservación y estudio. En el primer artículo se describe su importancia en el ciclo de la vida en la tierra, y también como generadores de bienestar y riqueza para la humanidad. En el segundo texto se menciona la gran variedad de formas y grupos de hongos que se dan en Chiapas —estado de gran diversidad tropical— y el grado de avance logrado en su estudio. Los dos siguientes apartados destacan la diversidad de especies comestibles y el vínculo del conocimiento actual con las culturas originarias; además, se expresa la necesidad de generar acciones que eviten los riesgos de intoxicación con ejemplares silvestres.

Editorial

Posteriormente, se incluyen dos textos en los que se plantean los resultados de investigaciones recientes; uno describe un método práctico y económico para el cultivo de setas en el medio rural, y el otro se refiere a los hongos microscópicos de importancia capital para el desarrollo de una agricultura sustentable. Esperamos que estos materiales sean un aporte para comprender mejor el reino de los hongos, un reino del que definitivamente queda mucho por descubrir.

José E Sánchez, Área de Sistemas de Producción Alternativos



ANDRÉS PIETZ BONAFAZ